

Transgresiones de la sensibilidad

La señorita Marcela es un verdadero hueso



y quien lo ponga en duda o piense que afirmar algo así es una exageración de alguien resentido por haber tenido que repetir¹, que se lo pregunte a Hersilia cuando sin mala intención ninguna — y como a ella le parecía que con las amigas había que ser leales y ella lo era tanto de su mujer que se lo pidió por favor porque él tenía que terminar una *chaise longue* muy urgente — se hizo cargo de, para que no perdiera la vez después de tanto tiempo que llevaba el número, presentar el borrador (que él ampliaría más tarde) del tapicero de las Sousa, se llevó sin comerlo ni beberlo la pobre una bronca tremenda (y el castigo ^{ver más abajo y con sus comas}) porque ella, Marcela, que lo sabía porque se lo había contado doña Paula, que hasta el retiro interrumpió por venir (ir) a ponerlo en su conocimiento, se tomó muy por la tremenda no lo del padre de las de Churruca (que eso lo entendía porque se sabe que es ley de vida) y ni siquiera lo de los pendientes de pedrería y los guantes largos de seda roja pero sí lo de las uñas (y de los pies además) pintadas de azul y, *que lo sé yo o es que te has pensado que soy tonta*, lo del cascabel y por no hablar del culo, tan respingón en la falda tan corta, que fue lo peor de todo porque... (como la señorita Marcela era un poco hipocondríaca temió ponerse demasiado furiosa, por si una subida de tensión o algo, y se dio por satisfecha con lo de las doscientas veces “aunque, te lo advierto, ni una

¹ No curso, que conocías a gente nueva con la que pelearte y malmeter a las madres que se pedían cuentas si es que no se daban tirones de pelos entre ellas, como hay madres que lo son tan... como solía decir la señorita Alicia tras una breve pausa (representada por esos tres puntos) que se tomaba ella para respirar hondo y recomponer la sonrisa, *hijas a su vez, como es perfectamente natural, de las tuyas respectivassssssssss*, así, con muchas eses — sino doscientas veces y con buena letra **nunca más volveré a cometer un error tan ridículo a la par que de todo punto imperdonable y (coma) si lo cometiera (coma) que Dios me castigue haciendo que se me aparezca por las noches a los pies de mi cama para que me entere de cómo es de verdad y no vuelva a olvidárseme nunca jamás** porque la señorita Marcela, cuando se ponía y raro era el día que no se ponía como era ella tan hija de... ^(ver la cursiva de más arriba), no se conformaba con un **haber se escribe con hache** en plan sencillo.

Transgresiones de la sensibilidad

La señorita Marcela es un verdadero hueso

menos”); y suspiró hondo para, más suave, “¿pero es que no te das cuenta, pedazo de insensata, de que no va propia?”.

Pero es que Hersilia era buena, sí, pero, su amiga Flérida solía decirlo, “todas las de cintura de avispa y busto de Phenhouse son un poquito memas”.

Y que a quién con dos dedos de frente se le podía pasar por la cabeza una Loli así.